

tinuar nuestro estudio radicándole en lo que propiamente se puede llamar parte moral del hombre, y concluir estableciendo los principios y los caracteres mas generales en materia de medios y aplicaciones.

En cuanto á lo primero, advertiremos que se han formado varios sistemas: el fisiológico, el fisionómico, el frenológico; el material, ó fatalista y el que propiamente puede llamarse moral.

Mas como todos ellos complican en sus teorías el orden físico, y reconocen entre este y el moral cierta reciprocidad de acción, es indispensable, ántes de exponer los varios sistemas, dar cierta clase de nociones preliminares sobre las pasiones en general y sus diferentes causas impulsivas ó modales.

Para anticipar pues el orden con que aquí nos proponemos recorrer los principios mas generales, fijamos desde luego la siguiente escala.

- I. Algunas ideas generales sobre las pasiones, sus caracteres, sus especies, su localidad, sus causas y sus efectos.
- II. Influencias físicas sobre la parte moral del hombre.
- III. Influencias fisiológicas.
- IV. Influencias patológicas.
- V. Influencias morales en general y de la educacion, el ejemplo y el hábito.
- VI. Influencias sociales y políticas.
- VII. Influencias mixtas y circunstanciales.
- VIII. Sistemas inventados para explicar al hombre moral, y juicio crítico de cada uno.
- IX. Ideas católicas sobre los principios del criterio moral.
- X. Actos humanos.
- XI. La lei, la libertad, la conciencia.
- XII. Resúmen y transición al libro segundo.

CAPÍTULO PRIMERO.

ALGUNAS IDEAS GENERALES SOBRE LAS PASIONES.

¿Qué cosa son las pasiones? ¿En qué sentido se engendran las unas á las otras? ¿Dónde residen? ¿De dónde provienen? ¿Qué efectos producen en el hombre? He aquí las cuestiones que desde luego se ofrecen, cuando se discurre sobre las pasiones consideradas en general. Procuremos

tocarlas con toda la brevedad posible, á fin de llenar el objeto que nos hemos propuesto en el presente capítulo.

§ I.

DEFINICION DE LAS PASIONES.

“Las voz *pasión*, segun su etimología, indica un padecimiento, ó á lo menos una emocion causada en nosotros, bien por la impresion del exterior, bien por un impulso engendrado en nuestro interior. En ambos casos esta emocion afecta mas ó ménos el cerebro, órgano intermedio entre el alma y el cuerpo, y del cerebro irradia á todos los puntos del organismo por medio de numerosos conductores llamados *nervios*.”

“Todas las *afecciones* vivas, todas las *pasiones*, tienen el triste privilegio de hacer enfermar el cuerpo y el espíritu; y de ahí el emplear promiscuamente aquellas dos voces hablando de lo físico y de lo moral: así se dice que las *afecciones orgánicas* del corazón son á menudo resultado de *afecciones morales*, y antiguamente se daban los nombres de *pasión hipocondríaca* y de *pasión histérica* á enfermedades que tienen su asiento en los hipocondrios y en el útero.”

“Las pasiones, dicen algunos autores, se llaman tales porque el hombre no se las da, sino que las recibe, está sometido á su acción y desempeña un papel *pasivo*.”

“Damos el nombre de *pasiones*, dice el docto y juicioso Bergier, á las inclinaciones y tendencias naturales extremadas, porque sus movimientos no son voluntarios: el hombre es puramente pasivo cuando las experimenta; y no es activo sino cuando las consiente ó cuando las reprime.”

“Si los etimologistas están acordes en punto á la etimología de la palabra, no lo están en punto á la acepción que debe dársele, y disienten por consiguiente en la definición.”

“Zenon, gefe de la escuela estóica, define la pasión, diciendo que es: un desórden contranatural del espíritu, que aparta á la razón de su sendero.”

“Galeno, al tenor de las ideas de Hipócrates y Platon, considera las pasiones como movimientos contranaturales del alma irracional, y las hace proceder todas de un apetito insaciable, añadiendo que hacen salir al cuerpo del estado de salud.”

“Descartes las considera como movimientos producidos por los espíritus vitales emanados de la glándula pineal

(que es, según él, la residencia del alma), y que van á agitar de varios modos todas las partes del cuerpo."

"Gall y Spurzheim opinan que las palabras *afecion* y *pasion* no convienen en manera alguna á las facultades primitivas del alma. *Afecion* debe decirse únicamente de las modificaciones que presentan las facultades, y *pasion* del exceso de su actividad. Así la *afecion* no sería mas que un modo de *cuantidad*, y la *pasion* un modo de *cuantidad*."¹

En medio de estas opiniones tan diversas, ¿qué idea debemos formarnos de las pasiones? En el libro segundo de la seccion primera de la primera parte, hemos hecho el análisis completo de la voluntad, y seguido sus movimientos impulsivos desde la necesidad hasta las pasiones. Allí vimos la profunda exactitud con que un insigne catequista define á las pasiones: "impetus ó turbaciones interiores que nos ciegan;" y por consiguiente, cómo ellas entrañan á la vez un movimiento exagerado hácia el objeto, un desconcierto y trastorno en el sistema de nuestras facultades, y una oscuridad que tiende á sustraerle todas sus luces á nuestra razon; y cómo, finalmente, desarrollan al mismo tiempo la actividad y la pasibilidad de nuestro ser, según que se consideran en su movimiento directo ó en su movimiento reflejo. Hablemos ahora de su filiacion, ó cuando ménos procuremos clasificarlas.

§ II.

FILIACION Ó CLASIFICACION DE LAS PASIONES.

Hai en el hombre un sentimiento innato, un instinto universal que se desarrolla en todo el sistema de la vida y se trasparente, digamoslo así, en el curso de nuestras diversas relaciones y en el ejercicio de todas nuestras facultades, un instinto, ó si se quiere, una propension de que nadie se halla exento. ¿Cuál? *el amor de sí mismo*. Este sentimiento, propension ó instinto contiene como en germen todas las pasiones, y por consiguiente, todos sus objetos, sus principios y sus direcciones; en suma, todos los vicios y todas las virtudes. ¿Porqué? porque así como el amor de nosotros mismos bien entendido es el que ha servido á Dios para determinar con exactitud la esfera de nuestros deberes, en el hecho de reasumirlos todos en la lei que nos manda amarle á Él sobre todas las cosas y á los

¹ DESCURET. La Medicina de las pasiones, cap. 1.º, part. 1.ª

demas como á nosotros mismos; así tambien ese amor, pervertido en su principio, extraviado en su direccion y prosituido en sus objetos, es el que sirve de explicacion al filósofo para señalar la primera causa de las inclinaciones perversas, de las pasiones malas y de los hábitos viciosos.

El amor de nosotros mismos desarrolla tres propensiones en el alma; primera, la de la preferencia; segunda, la del placer; tercera, la de la aversion al dolor.

La preferencia tiene un término lícito y un término inmoral. Cuando nos preferimos nosotros sobre los seres materiales ó físicos, y tambien en el sentido de nuestra felicidad, contra los impulsos que tienden á extraviarnos; el amor de nosotros mismos es lo que debe ser; es un estímulo noble y generoso que Dios ha puesto en el corazón, como una garantía para la felicidad. Pero cuando, no viendo en el mundo mas que á nosotros mismos queremos sobreponernos á todo, y no subalternarnos á nada, el sentimiento de que hablamos se deprava y corrompe, viniendo á ser la primera raíz de todos los vicios. La propension desarreglada de la preferencia propia, cuando se explica en el sentido de someterlo todo á sí mismo, se llama *soberbia*; y cuando se explica en el sentido de no subalternarse á nadie, se llama *orgullo*.

La soberbia y el orgullo tienen á su turno cierto desarrollo que da nacimiento á otras pasiones subalternas. La soberbia, desarrollando el instinto de la dominacion, se llama *ambicion*. El orgullo, desarrollando el pesar de la elevacion, ó gozo de la caída de otro, que pudiera mirarse como sombra ó rival, se llama *envidia*. La soberbia y el orgullo, desarrollando todas las facultades, para contrariar la supremacia de los otros, se llama *rivalidad*; pero cuando no está determinada por estos principios, sino dirigida únicamente á sobreponerse con derecho mediante un trabajo bien gobernado, y sin perjuicio de los demas, se llama *emulacion*, en cuyo caso no puede figurar como un vicio.

La propension del placer es la inclinacion que el hombre tiene á gozar en todas líneas. Los placeres son de tres clases: físicos, intelectuales y morales, según que se ocasionan originariamente de los sentidos, de la inteligencia, ó de los afectos del corazón. La tendencia al placer se conoce ordinariamente con el nombre de *amor*. Cuando esta tendencia se fija en los placeres físicos se llama *sensualidad* ó *amor al deleite*; cuando se versa en el orden intelectual, se se llama *buen gusto* ó *amor literario*; cuando se versa en el orden de los afectos, se llama *simpatia*, *estimacion*, *carino*,

afecto, amor, según el grado en que se encuentre. Ahora bien, si estos varios sentimientos parten de un principio inoble, si se dirigen á un fin reprobado, ó se extravían en su direccion, depravan las inclinaciones, producen el mal y con los hábitos delinquentes forman el vicio. La inclinacion así desarrollada, engendra primero, una voluntad resuelta de adquirir lo que se ama, y esto se llama *deseo*; segundo, un juicio de conseguirlo, y esto se llama *esperanza*; tercero, una satisfaccion de poseerlo, y esto se llama *alegría*, ó un desengaño de lograrlo, y esto se llama *desesperacion*.

La propension al placer trae por consecuencia la aversion al dolor. En este caso se van formando en el alma varios sentimientos graduales pertenecientes á un mismo género, como la *antipatia*, la *aversion*, el *temor*, el *disgusto*, la *tristeza*, la *melancolia*, &c., &c.

Finalmente, el amor de nosotros mismos, en sus varias ramificaciones y en la diversidad de sus objetos, desarrolla ciertos caracteres, ó forma ciertas situaciones morales, que no son sino los efectos de nuestras mismas propensiones, ó los medios para llegar á su objeto; el *valor* por ejemplo, la *osadía*, la *temeridad*, son el concierto ó la exageracion de nuestro poder moral en su actividad, para lograr lo que se desea, ó repeler lo que se teme; el *recelo*, el *temor*, el *miedo*, el *cuidado*, la *inquietud*, la *consternacion*, no son pasiones aparte, sino situaciones morales del hombre movido por sus propias pasiones. La vergüenza puede ser el efecto de una secreta humillacion causada por la presencia de un objeto que de alguna manera nos abate, aun cuando sea por sola nuestra imaginacion; así como el *pudor*, que podríamos llamar *cubierta de la virtud*, es un sentimiento que se articula en el alma por la causa mas ligera, y en consecuencia de su delicadeza.

Segun lo que dejamos dicho en otra parte,¹ la necesidad puede figurar á la vez como causa y como efecto de las pasiones; y estas por lo mismo, para ser bien estudiadas, presuponen un conocimiento de las necesidades diversas que afectan al hombre, y de los estímulos de accion ó pasion interna que á cada paso le presentan el orden físico, el intelectual y el moral; porque la necesidad sigue esta triple ramificacion, ó á lo ménos á ella puede referirse en sus elementos.

¹ Parte primera, secc. 1^a, lib. 2^o, capp. 1^o, 2^o y 3^o

§ III.

DEL ASIENTO DE LAS PASIONES.

Oigamos á este propósito al juicioso autor que acabamos de citar.

“¿Dónde tienen su asiento las pasiones? En el alma, contestan los fisiólogos; en los órganos, afirman los partidarios del materialismo. Si limitando la cuestion, se pregunta á los médicos ¿cuál es el *sitio orgánico* de las pasiones? los unos sostienen que es el nervio gran simpático, y otros que es el cerebro.”

“Aquí, como en las mas de las cuestiones científicas, se encuentran dos escuelas, ó por mejor decir, dos campos enemigos, mas dispuestos á una guerra de exterminio, siempre funesta, que á una reunion benévola que los llevaria con mas presteza al sendero de la verdad. En cuanto á mí, que no milito bajo bandera alguna, he reunido, si no á los hombres, sus trabajos, sus escritos; he observado con detencion la luz que arrojaba el choque de sus opiniones, y espectador atento, he creído en esta cuestion fisiológica, percibir la verdad, con la cual no podian dar los distraidos combatientes. No pienso pues, con Bichat y otros célebres fisiólogos, que todas las pasiones sean únicamente del dominio de la vida interior regida por el sistema nervioso ganglionar. Tampoco creo, como Descartes, Gall, Spurzheim y Broussais, que tengan su exclusivo asiento en el cerebro. La observacion, de acuerdo con el raciocinio, me ha conducido mas bien á admitir que las pasiones, que residen en todo el organismo, son trasmitidas del cuerpo al alma y del alma al cuerpo por medio de los dos sistemas nerviosos que simultáneamente conmueven, con la diferencia de que su contragolpe, si así puedo expresarme, se hace sentir con preferencia, ora en el centro cerebro-espinal, ora en el centro nervioso ganglionar.”

“Voi á desenvolver mi idea. El organismo no es solamente el conjunto de los aparatos que componen el cuerpo humano; por esta palabra debe entenderse el hombre vivo, es decir, todos los órganos unidos con el *arquí* director, con el principio vital, ó mejor dicho, con el alma, que les trasmite á la vez el sentimiento y el movimiento por medio de cordones blanquiscos, de conductores medulares llamados *nervios*, y los hace concurrir de este modo á la armonía de todas nuestras funciones.”

“Esto supuesto, ¿cómo es posible que se pretenda hacernos creer que las pasiones residan exclusivamente en el alma ó en el cuerpo? ¿No son ambos necesariamente solidarios en nuestras necesidades, en nuestros deseos, y hasta en la menor de nuestras emociones? ¿No vemos todos los días, por ejemplo, que el carácter de las personas más blandas se vuelve irascible bajo la influencia del hambre ó del estado de enfermedad? ¿Y por ventura el hambre y la enfermedad no son á su vez notablemente modificadas por la pujanza de la voluntad, ó por la violencia de ciertas pasiones, señaladamente del amor, de la ambición y de la avaricia?”

“No nos cansaremos de repetirlo: el hombre es esencialmente *uno*: verdad es que su vida se manifiesta por una multiplicidad infinita; pero ninguna de sus manifestaciones es puramente física, ni puramente moral.”¹

Las juiciosas observaciones de este autor nos persuaden bastante, que la idea de localizar exclusivamente en el alma ó en el cuerpo las pasiones, es á todas luces falsa y aun absurda. Ya lo hemos dicho en otra parte, carácter propio de aquellas es la reasunción de todas las facultades activas y pasivas del hombre en su movimiento hacia los objetos, y en su reacción sobre el hombre mismo. Las pasiones, pues, se complican en todo aquello que puede afectar ó modificar nuestro ser. En consecuencia debemos atender, ménos á buscar una localidad común y exclusiva, que á recorrer todo el sistema de las causas que en algun sentido puedan concurrir á formar, robustecer, debilitar, ó extinguir las pasiones mismas.

§ IV.

CAUSAS DE LAS PASIONES.

Si para asignarlas con la mayor exactitud, hubiésemos de atenernos á las ideas que nos suministra la Ontología sobre la causa y el efecto, difícil fuera en alto grado hablar á este propósito con toda propiedad y precisión. Las causas, como ya se ha visto, están distribuidas en cinco categorías: la eficiente, la material, la formal, la ejemplar y la instrumental. El doble carácter que tienen las pasiones, de activas y pasivas, segun se consideran en su acción sobre los objetos que las hacen nacer, ó la reacción de ellas mismas so-

¹ Obra citada, parte 1.ª, capítulo III.

bre el espíritu, produce de suyo una dificultad para poderles asignar su causa eficiente. Los grados de acción que tengan los objetos sobre el alma, comparados con los de susceptibilidad y predisposición de aquella, son más que suficientes para introducir una duda fundada sobre si los objetos son una causa eficiente, ó más bien una causa ocasional de las pasiones.

Por otra parte, estas, como la experiencia lo acredita, se afectan mucho del ejemplo y la imitación, no siendo cosa rara que el trato más ó ménos frecuente con personas apasionadas desarrollen pasiones que de otra suerte no aparecerían. En este caso, nuevo motivo de confusión nos presentarían los objetos, y mayor dificultad pulsáramos para distinguir exactamente las causas eficientes, ocasionales ó ejemplares de las pasiones. Hai más: el orden físico influye notablemente en el orden moral, y como lo vamos á ver muy pronto, la constitución, el clima, los alimentos, el estado de salud ó de enfermedad &c., &c., todo esto predispone más ó ménos al hombre para entregarse á cierta clase de pasiones; y fácil es concebir, en vista de esto, hasta qué punto llegaría la dificultad de una clasificación fija y determinada, tanto como exacta y precisa, de las pasiones por sus causas, segun la categoría en que estas se distribuyen por los metafísicos en un orden puramente abstracto. Esta circunstancia, y la consideración de que en la materia más nos importa señalar con exactitud las diversas influencias que concurren á iniciar, desenvolver, arraigar las pasiones en el alma, que clasificar las causas segun su categoría; nos limitaremos á tratar de estas, bajo el título de *influencias*, como ya lo hemos indicado en la introducción á este libro.

Por lo demás, cuando expongamos las ideas católicas en la materia, veremos que las pasiones, consideradas en su predominio sobre el hombre intelectual y moral, tienen una causa histórica en el pecado de origen, cuyo efecto directo fué la prepotencia de las pasiones sobre la razón, ó como se explican los teólogos, del apetito sensitivo sobre el apetito racional.

§ V.

EFFECTOS DE LAS PASIONES.

El triple efecto de las pasiones está perfectamente indicado en la definición que de ellas dimos en otra parte. ¿Cuál es ese triple efecto? primero, el movimiento exage-

rado de nuestras facultades todas hácia el objeto que nos atrae; segundo, su desconcierto consiguiente á la turbacion que se siente por la accion de las pasiones en el alma; tercero, la oscuridad que rodea por todas partes la inteligencia, quitando á la razon todo influjo sobre la voluntad. Este triple efecto trae consigo la ruina de la verdad, el término de la paz interior, la oscuridad y confusion de la inteligencia. Síguese de aquí, que un hombre dominado por las pasiones es un ente verdaderamente desgraciado; porque se halla igualmente léjos de la verdad, de la virtud y de la felicidad.

§ VI.

TRANSICION A LAS INFLUENCIAS DIVERSAS SOBRE EL HOMBRE MORAL.

Ya hemos dicho en otro lugar que el hombre, creatura de Dios, ser compuesto de cuerpo y alma, se halla por su naturaleza y origen relacionado, por decirlo así, con todos los mundos, y por lo mismo está sujeto á todo género de influjos en su vida moral. Las pasiones siguen por tanto la razon de estas influencias várias, y se afectan y modifican segun aquella que mas predominio ejerza sobre la libertad.

Para tratar metódicamente, aunque siempre en general, de estas varias influencias, hemos adoptado la escala que queda trazada en la introduccion á este libro primero. Tôcanos tan solo hacer una ligera explicacion por haber hablado separadamente de influencias físicas, fisiológicas y patológicas, pues versándose todas en el orden físico, parece á primera vista inexacta la division. Las influencias físicas se refieren á los agentes extraños, á la constitucion y estado del cuerpo humano, bien así como las otras afectan á esta constitucion y á este estado. Con esta simple advertencia, pasemos á exponer, en el orden que queda dicho, las varias influencias que admiten las pasiones.

CAPÍTULO SEGUNDO.

DE LAS INFLUENCIAS FÍSICAS.

Comprendemos bajo este nombre el clima, la temperatura, las vicisitudes del tiempo y el sistema de alimentacion; porque todas ellas ejercen sobre el estado moral del hombre

un influjo acreditado por la experiencia y reconocido por todos.

“Hipócrates, Platon, Aristóteles, Ciceron, &c., conocieron y proclamaron que el clima contribuye poderosamente á determinar la constitucion física y moral de los diferentes pueblos. Varron cita una obra de Eratóstenes, en la cual trataba este sabio de probar que el carácter de los hombres y la forma de su gobierno están subordinados á su distancia respectiva del sol; y por último, Montesquieu, entre los modernos, se ha complacido en rejuvenecer este sistema.”

“El aire, las aguas y las localidades han de tomarse así mismo en cuenta al apreciar la accion del clima.” “El aire de Atenas, dice Ciceron, era vivo y puro, y por esto son vivos y hombres de ingenio los atenienses; el aire de Tébas es espeso, y por tanto, son pesados y fuertes los tebanos.” Por esto Platon daba gracias á los Dioses de haberle hecho nacer ateniense, y no tebano. Plutarco hasta llega á observar que los habitantes de la ciudad alta de Atenas diferian mucho de los del Pireo. Y la historia, por otra parte nos está atestiguando los cambios sobrevenidos en las costumbres de un mismo pueblo, y que á menudo una generacion difiere esencialmente de la que la ha precedido. ¿Quién osará pues achacar tales revoluciones al influjo exclusivo de la temperatura y del clima?”

“Los médicos de todas las épocas han comprobado bien la accion de las estaciones en el desarrollo de ciertas enfermedades periódicas: de ahí la distincion de las enfermedades en *vernales, estivales, otoñales ó invernales*. Ni son ménos constantes los efectos de las estaciones sobre el carácter y las pasiones. ¿Quién no ha reparado la suma agitacion de los locos en primavera y otoño? ¿Qué práctico no ha observado cuánto influyen los repentinos cambios de la atmósfera, y sobre todo las tempestades, en lo físico y moral de las personas que viven bajo el predominio del sistema nervioso? ¿Quién ignora, en fin, que bajo la influencia de los calores de Julio y Agosto han tenido lugar los mas ruidosos acontecimientos políticos?”

Pasando al régimen alimenticio, todo el mundo ve que basta para modificar el estado físico del cuerpo, robusteciéndole ó debilitándole, desarrollando un sistema con preferencia á otro, y produciendo á su vez dos fenómenos enteramente contrarios, la longevidad ó la muerte prematura. De aquí esas indagaciones exquisitas que han dado nacimiento á la Higiene, esas costumbres diversas que sujetan por lo regular á un sistema fijo el uso de la comida

y la bebida, esas leyes preceptivas ó prohibitivas que han formado en todos los pueblos parte de los códigos de policía; y por último, la razón porqué la sobriedad ha sido elevada por la Iglesia hasta el rango de las virtudes, y la abstinencia y el ayuno figuren en el cuerpo de sus prescripciones y resplandecen en la historia de sus mejores hijos.

“El influjo de la lactancia es otro hecho indudable. Hace tiempo, dice Silvio, que he observado que los niños maman con la leche su temperamento, lo mismo que sus inclinaciones, y que bajo este punto de vista, tanto participan de su nodriza como de su madre.” No les había pasado por alto semejante observación á los antiguos, tan hábiles observadores de la naturaleza; y téngola por harto poderosa para determinar á todas las madres á que crien á sus hijos, mientras no se sientan afectadas de alguna dolencia constitucional, ó de alguna pasión inveterada, doblemente transmisible con su leche.”

“Cuando los padres se hallan en la triste necesidad de confiar sus hijos al cuidado de una extraña, no deben tomar ésta al azar, como se hace diariamente, sino escogerla, previa consulta de un facultativo ilustrado que examine esmeradamente, si su constitución y su carácter pueden neutralizar, ó á lo ménos contrabalancear las predisposiciones desagradables que lleva la criatura.”¹

CAPÍTULO TERCERO.

INFLUENCIAS FISIOLÓGICAS.—LOS TEMPERAMENTOS Ó CONSTITUCIONES.

La palabra *fisiología* es un término moderno en el tecnicismo de las ciencias médicas: en rigor etimológico significa “ciencia de la naturaleza;” mas para los médicos equivale “á estudio ó ciencia de la vida.” Para dar á esta ciencia mayor precisión en la palabra que la designa, los sabios alemanes, la llaman *biología*. Así es que, mientras la física se ocupa en los agentes universales y fenómenos de la naturaleza muerta; mientras la historia natural abraza todos los cuerpos terrestres vivos é inanimados, cuya exterior apariencia estudia y describe; mientras la anatomía aísla, computa y pinta minuciosamente los órganos y tejidos de los cuerpos vivos; la fisiología investiga cuál es

¹ El mismo, obra citada.

la acción de estos órganos, y cuáles son las leyes de la vida. Idea general de la vida, propiedades vitales, principio vital y funciones diversas de la organización: tales son los principales puntos que abraza la fisiología.

Aunque el cuerpo humano reconoce un mismo principio vital, un mismo sistema de propiedades vitales y de funciones orgánicas; sin embargo, la vida en cada uno de los cuerpos se presenta bajo tantos aspectos diferentes, cuantos son los modos de acción que tienen sus elementos en el ejercicio de todas las funciones orgánicas. He aquí el origen de esa variedad prodigiosa que nos presenta el cuerpo humano, y que tanto influye hasta en el carácter, en la conducta y en el pensamiento del hombre.

Este diverso modo de acción, que tan detenidamente ocupa el talento del fisiologista, trae su primer origen de la diversa conformación de los órganos, y por tanto presupone, para ser bien estudiado, el conocimiento de la anatomía. Esta, en sus resultados científicos, está sustancialmente refundida en la fisiología, y por tanto, cuanto en el sentido de esta ciencia se hable, presupone las indicaciones de aquella, y no al contrario.

El conocimiento que suministra la fisiología sobre el cuerpo animal en estado de vida y salud, se identifica con la ciencia del hombre físico, á lo ménos en la parte fundamental; y las relaciones entre el cuerpo y el espíritu, entre el hombre físico y el hombre moral, han hecho que ni el moralista sea de todo punto extraño al fisiologista, ni éste al primero. Mas estos puntos de contacto que entre sí tienen la ciencias, señalan el grado en que deban poseerse; y bajo tal respecto, diversa debe ser la extensión de conocimientos en una aplicación que en otra dadas. La fisiología, según las ideas que de ella hemos exhibido, sirve á la Medicina, á la Metafísica y también á la Moral; pero sirve sin duda en diferentes grados: á la primera sirve en todo; á las segundas solo en parte.

Nosotros, que apelamos á la fisiología, para pedirle su contingente parcial en lo que al presente nos toca, debemos reducirnos únicamente al conocimiento general de las diversas constituciones; pues que él debe ilustrar mucho todas las cuestiones relativas al conocimiento del hombre moral; porque según aquellos principios vitales, aquellos aparatos diversos que en cada naturaleza predominan, así serán las predisposiciones físicas con que vayan contando en cada hombre las diversas pasiones. Tratemos pues de ellas bajo el carácter de simples influencias fisiológicas, como unos da-

tos importantes, mas no como razones definitivas, para el conocimiento verdadero del hombre moral. Al efecto, transcribiremos literalmente las descripciones que hace á este propósito Mr. Desuret en la obra ya citada.

“El cálido, el frio, el seco y el húmedo eran los elementos que los antiguos reconocian como principios constitutivos de nuestro cuerpo. Admitian tambien cuatro humores principales correspondientes á dichos elementos: la *sangre*, tenida por ellos como cálida y húmeda; la *bilis*, cálida y seca; la *pituita*, fria y húmeda; la *melancolia* ó *atrabilis*, fria y seca. De ahí su division de los temperamentos en *sanguíneo*, *bilioso*, *pituitoso* ó *flemático* y *melancólico*. Designaban tambien, bajo el nombre de *temperamento templado*, aquel estado ideal en que todas las fuerzas de la economia se contrabalancean en términos de ofrecer la imágen del equilibrio mas cabal.”

“Hoi día, que no se cree ya en los cuatro elementos de los antiguos, ni en sus cuatro humores, se ha dejado de limitar el número de los temperamentos, y se admite que el predominio de los principales aparatos orgánicos es el único que caracteriza las diferentes constituciones. Ahora añadiremos que, si la accion de esos diversos aparatos es tan preponderante que se llegue á sentir notablemente embarazado el juego de las grandes funciones, deja entónces de haber constitucion alguna: lo que hai es verdadera enfermedad. Vamos á revisar los principales temperamentos, que en adelante apellidaremos siempre *constituciones*; y señalemos las predisposiciones morales que coinciden en cada uno ellos. Estas predisposiciones, cuyo conocimiento es tan útil al magistrado, al sacerdote y al legislador, como al médico, no serán parte para que dejemos de estigmatizar el crimen y admirar la virtud; pero nos llevarán á adoptar por base de nuestros juicios aquella máxima eminentemente cristiana: *Severidad para consigo, indulgencia para con el prójimo.*”

§ I.

CONSTITUCION EN QUE PREDOMINA EL APARATO DIGESTIVO.—TEMPERAMENTO BILIOSO DE LOS ANTIGUOS.

“Que el predominio del aparato digestivo esté mas ó menos dependiente de una organizacion particular del encéfalo, no quita que los individuos que viven bajo tal predominio presenten ciertas disposiciones morales é intelectua-

les casi tan constantes como los signos físicos que los distinguen. Estatura mediana, actitud fiera, fisonomia sumamente expresiva, ojos vivos y penetrantes, cejas pobladas, tez morena, cabellos mas ó menos negros, que suelen caer ántes de la vejez, piel caliente y velluda, pulso duro y frecuente, venas subcutáneas muy marcadas, músculos pronunciados y dotados de gran fuerza de contraccion: tales son los caracteres exteriores del hombre que tiene una constitucion en la que prevalece el aparato digestivo.”

“No menos marcados son los rasgos que caracterizan su parte moral. Su pasion dominante es la ambicion; ardoroso y lleno de esperanzas, mirasele destruir violentamente cuantos obstáculos se oponen á su elevacion; ó bien, profundamente hipócrita, encarámase furtivamente al poder, y en él se mantiene con soberana destreza. Si el deseo de la gloria que devora su corazon se fija en las conquistas intelectuales, su juicio rápido penetra las profundidades de la ciencia; su atencion sostenida le hace descubrir las mas finas conexiones, y su imaginacion ardiente le hace capaz de adivinar la naturaleza, ó de reproducirla con tanto calor como verdad. La pasion á que mas se inclinan, despues de la ambicion, los individuos de esta constitucion, es sin disputa la cólera que en ellos acaba ordinariamente por odio y venganza, bien así como la violencia de su amor suele degenerar en los mas terribles zelos. El predominio orgánico, cuya influencia moral acabamos de ver, es sin contradicción el que nos presenta mayor número de esos hombres que han asombrado al mundo con su talento, con sus virtudes y con sus crímenes: tales eran Alejandro, César, Bruto, Mahoma, Richelieu, Cromwell, Carlos XII, Pedro el Grande y Napoleon.”

§ II.

CONSTITUCION EN QUE PREDOMINAN LOS APARATOS DE LA CIRCULACION Y DE LA RESPIRACION.—TEMPERAMENTO SANGUÍNEO.

“Como los órganos externos no son mas que la promi-nencia de los órganos internos, resulta que un corazon voluminoso y unos vastos pulmones se anuncian por medio de un pecho ancho, bien desarrollado y medianamente provisto de gordura. Los individuos que viven bajo este doble é inseparable predominio tienen por consiguiente tez encarnada, fisonomia animada, respiracion fácil y espaciosa, pulso desarrollado, vivo y regular: piel blanca, halituo-

sa y surcada de venas azuladas ligeramente prominentes; carnes consistentes y cabellos rubios ó castaños."

"En las personas llamadas biliosas, la susceptibilidad nerviosa es fuerte y duradera; en los sanguíneos al contrario, es pronta y fugaz. Así es que, afectados fácilmente por las impresiones que en ellos causan los objetos exteriores, con rapidez pasan de una idea á otra: su imaginación es viva y brillante; pero su mente tiene poca consistencia ni alcanza mucha profundidad. Dotados de una concepción fácil y de una memoria mas pronta que fiel, son por lo mismo poco capaces de meditaciones profundas, ni suelen distinguirse por vasta erudición. Son fogosos en sus gustos lo mismo que en sus placeres: el amor, la mesa, el juego, la caza y el lujo forman sus delicias; pero en todas sus pasiones se les ve mas ardorosos que constantes; ni las penas que con mas viveza les afectan, dejan en ellos vestigios duraderos. Por último, picantes, alegres, buenos y afables, son en este mundo los mortales mas dichosos; porque son los mas descuidados, los mas veleidosos, los mas amables."

§ III.

CONSTITUCION EN QUE PREDOMINA EL SISTEMA NERVIOSO.—TEMPERAMENTO NERVIOSO.

"Los individuos de esta constitucion tienen por lo general el cuerpo delgado y largaruto, con miembros casi atrofiados sobre los cuales los músculos aparecen como cuerdas. Su ligado es pálido y poco voluminoso, su piel seca y descolorida. El pulso es en ellos habitualmente débil, concentrado y filiforme, se acelera á la mas leve emoción, lo mismo que á la mas ligera variación atmosférica: su apetito es corto y caprichoso; la digestión lenta, penosa y á veces incompleta; las orinas claras, pálidas y frecuentes; el sueño turbado á menudo por los sueños mas quiméricos."

"La vivacidad de sus sensaciones, la volubilidad de su lenguaje, la rapidez de sus gestos, la prontitud y velecidad sobre todo de sus determinaciones bastarian para calificar desde luego á un nervioso. Poco aptos para los trabajos que exigen cierto gasto de fuerza muscular, experimentan una fatiga extremada al menor ejercicio: la compensación, el desarrollo y la actividad de su sistema nervioso coincide con mucha inteligencia y una sensibilidad exquisita: sobresalen en las bellas artes, y en casi todos los ramos de la literatura."

"El amor es en ellos con toda preferencia una necesidad del corazón, que sienten con ardor: el cariño es su vida: mas si dejan de amar con ternura, pronto aborrecen con furor. Por último, su irritabilidad, no ménos viva en lo moral que en lo físico, es su triste suerte en este mundo, donde la suma de dolores excede en mucho á la de placeres: así que, impacientes y celosos, porque son débiles; tristes y descontentadizos, porque padecen; inconstantes y fantásticos, porque siempre buscan una posición mejor; esos seres, mas dignos de compasión que de censura, son rara vez felices, y hacen pesar sobre los demas la inquietud y la necesidad de emociones que los devoran."

§ IV.

CONSTITUCION EN QUE PREDOMINA EL APARATO DE LA LOCOMOCION.—TEMPERAMENTO MUSCULAR Ó ATLÉTICO.

"Si por medio de una educación física oportunamente dirigida, ó por circunstancias fortuitas, los individuos en quienes predominan los aparatos circulatorio y respiratorio se dedican á trabajos que ejerciten mucho los órganos del movimiento, una sangre rica, sin cesar proyectada hácia el sistema muscular, aumentará luego su volumen y energía. Y como por otra parte se necesitan huesos sólidos para formar puntos de apoyo que basten para músculos vigorosos, y ligamentos fuertes para unir las articulaciones, los sistemas óseo y fibroso adquirirán tambien un desarrollo proporcionado. La constitucion sanguínea, así modificada, podrá trasformarse en predominio muscular ó atlético. Este predominio, cuyo prototipo se ve en el Hércules de Farnesio, se distingue por caracteres bastante señalados. La cabeza es proporcionalmente pequeña, y la frente poco desarrollada; el cuello, al contrario, es voluminoso y robusto, sobre todo en la parte posterior; las espaldas, anchas y redondas, presentan eminencias y depresiones; el pecho se hace notable por su anchura y por el desarrollo de los músculos pectorales; los del dorso y de los lomos son tambien muy pronunciados, dejando en su intervalo un vasto surco en cuyo fondo se dibuja la columna espinal, los puños, las rodillas y los tobillos, donde no se encuentran mas que ligamentos y tendones que aparecen en relieve debajo de la piel, son delgados en comparación del resto de los miembros, sobre los cuales forman los músculos prominencias considerables. Los individuos de tal constitucion no tie-

nen por lo general alta estatura; su tejido celular es poco grasiento; su piel es dura y atezada.”

“Su sensibilidad es casi nula, y su inteligencia obtusa: la pujanza del aparato locomotor y la prodigiosa fuerza de que están dotados, disminuyen al parecer otro tanto la actividad del sistema nervioso: así que su poca aptitud para los trabajos mentales se lee ya en su fisonomía, habitualmente impasible. Pacientes y hasta mansos, si se quiere, son difíciles de conmovér; pero nada puede resistirles cuando han salido de su calma habitual. Creese vulgarmente que son aptísimos para los placeres del amor; pero es una equivocación, fundada quizá en la fabulosa paternidad de Hércules: en los alhameles, cuya constitución mas se acerca á la de los atletas, nada particular se observa respecto de esta aptitud. Los órganos digestivos sí que gozan de alta energía en esos hombres; y de sus filas han salido en todas épocas los mas célebres tragones. Tales fueron en la antigüedad, Milon de Cortona y Vitelio; tal era en nuestros dias el granadero Tarare.”

§ V.

CONSTITUCION ATONICA CON PREDOMINIO DEL TEJIDO CELULAR.—TEMPERAMENTO PITUITOSO DE LOS ANTIGUOS.—TEMPERAMENTO LINFATICO DE LOS MODERNOS.

La superabundancia del tejido celular, junto con la inercia de todos los aparatos cuya sobreactividad acabamos de estudiar, forma una última constitución cuya influencia moral es sumamente notable.”

“Una gordura disforme, carnes blandas y abotagadas, piel lisa, descolorida, sin vello, ojos empañados y sin expresión, labios gruesos, (sobre todo el superior), cabellos lisos, rubios ó cenicientos: tales son los indicios exteriores de la languidez de las grandes funciones. Con efecto, las personas que presentan esos caracteres, tienen al mismo tiempo el pulso lento, blando, fácil de deprimir; la respiración embarazada, la digestión laboriosa, los movimientos tardíos y penosos, el sueño largo y profundo.”

“En la parte moral se nota la misma inercia: desmemoriados y obtusos, aunque dotados de cierta rectitud de juicio, no muestran afición alguna á las artes y ciencias que forman el embeleso de la vida: tan insensibles al estímulo del amor como al de la gloria, gustan de empoltronarse y mantenerse solitarios en continuo reposo: con dificultad entran en cólera, fácilmente se templan y con igual facilidad

olvidan las injurias; blandos y bonachones, en fin, tanto por complexión como por hábito, no son accesibles al sumo gozo, ni al dolor extremado; siendo á un tiempo tan incapaces de grandes vicios como de altas virtudes.”

§ VI.

CONSTITUCIONES MIXTAS.

“Las diferentes constituciones cuyos caracteres físicos y cuyas influencias morales acabo de enumerar, se encuentran rara vez diseñadas de un modo tan marcado como el descrito. Nada mas comun que hallarlas combinadas de dos en dos, de tres en tres, y formando de este modo las *constituciones mixtas*, conocidas antes con los nombres de temperamentos sanguíneo-bilioso, bilioso-sanguíneo, bilioso-nervioso, &c. Es de notar ademas que, como el hombre se halla de continuo modificado por todo lo que le rodea, su constitución, no solo no puede mantenerse por largo tiempo la misma, sino que tambien puede experimentar una metamorfosis completa. Así, sin hablar de los notables cambios que inducen las edades, vaya un individuo puramente sanguíneo á habitar en países cálidos, y pronto su constitución se hará mas ó ménos bilioso-sanguínea, ó tal vez enteramente biliosa; al contrario, more algun tiempo en un país, ó solamente en un local frío, húmedo, poco aireado; y su cuerpo, saturado de los líquidos ambientes, experimentará mui luego una disminucion notable en la actividad de los principales aparatos, y llegará quizá á marchitarse del todo, lo mismo que un vegetal que vive bajo la influencia de un aire nubloso. Lo repito, las constituciones simples y puras, cuyos tipos he señalado (en los párrafos precedentes) son rarísimas en comparación de las constituciones mixtas, que nos da la atmósfera física y moral en que vivimos.”

“Desde luego se alcanza que en estas diversas combinaciones el carácter de los individuos presentará matices que variarán en razon de la naturaleza de los componentes. Así, por ejemplo, si una constitución nerviosa bien señalada se halla asociada con aquella en la cual domina fuertemente el aparato digestivo, veráse cómo el sistema ganglionar, verdadero cerebro abdominal, comunica á la inteligencia y á las pasiones una vivacidad, una energía y una terquedad con visos de tristeza morbosa, y según las circunstancias, que tambien hacen á los hombres, nacerán de

esa alianza tiranos suspicaces y vengativos, como Tiberio y Luis XI, ú hombres desdichados, apasionados por la independencia y la soledad, como el Tasso, Pascal, Young, Gilbert, Zimmermann, J. J. Rousseau y Lord Byron."

CAPÍTULO CUARTO.

INFLUENCIAS PATOLÓGICAS. 1

"Las modificaciones morales que inducen las enfermedades, difieren según estas sean agudas ó crónicas. Al principio de las primeras, y aun á veces algunos días ántes de la invasión, no es raro que se noten ya algunas señales de poca igualdad y acrimonia en el carácter: el entendimiento está perezoso; siéntese una tristeza vaga, cierto mal humor y una especie de desaliento: hai incapacidad para el trabajo y aun para los juegos que reclaman una atención sostenida. Cuando el mal ha llegado á su mas alto grado de intensidad, la inteligencia se oscurece, las ideas se turban, y no es dable ya el compararlas; eufónices sobre todo es cuando los padecimientos ponen al hombre triste, iracundo y regañon: á veces tambien callan las necesidades dominantes, y se anuncian otras que el enfermo nunca habia experimentado. En ciertos casos los sentidos se depravan, se embotan, ó bien adquieren una sensibilidad extraordinaria: así es que tal gustaba de esencias y de aromas, que ya las aborrece con hastio; el gloton se condena espontáneamente á la dieta mas rigurosa; el músico se horripila al oír los sonos armoniosos de su ántes tan querido instrumento. Hácia la terminación de las enfermedades agudas, el hombre disimulado revela á veces su secreto: el que aparentaba impiedad, se vuelve devoto y hasta supersticioso; y el avaro á veces se decide á confiar á ajenas manos las llaves de su idolatrado tesoro. En las cercanías de la muerte, los sentidos, á la par que las facultades intelectuales, están casi anonadados, y difícil es determinar

¹ Esta palabra *pathologia* derivada de la voz griega *pathos* que significa enfermedad, es un término con que designan los médicos aquel ramo de su facultad que tiene por objeto el estudio de las enfermedades del cuerpo humano; y como nosotros tratamos de estas enfermedades en sus relaciones con la parte moral, por esto damos el nombre de *influencias patológicas*, á esa acción invisible pero real que ejercen sobre el carácter y la conducta las diversas enfermedades que afectan al cuerpo humano.

el estado actual del enfermo de quien no queda ya mas que la armazon."

"El efecto casi constante de las enfermedades crónicas es volver el carácter inquieto, sombrío, egoísta é irasible. Su acción sobre la inteligencia me ha parecido mucho mas lenta, pero no ménos notable que la de las enfermedades agudas. Algunos sugetos, sobre todo los nerviosos-biliosos, conservan todavia en sus largos padecimientos toda la brillantez; solo que su palabra es ménos acre, y sus composiciones aparecen de un tinte mas melancólico. En los mas de los enfermos la imaginación se vuelve pesada y la memoria se pierde, particularmente en ciertas afecciones cerebrales."

No entraremos en mas pormenores á propósito de las enfermedades, porque nos proponemos tan solo hacer simples indicaciones. Pasémos pues á considerar las otras influencias que sirven como datos al criterio moral.

CAPÍTULO QUINTO.

INFLUENCIAS MORALES.

El hombre desarrolla sus facultades, no precisamente según las influencias que recibe de la simple naturaleza, sino de aquellas por donde mas le estrechan su educación, sus hábitos, sus circunstancias y otras muchas relaciones. La naturaleza va sufriendo con la vida modificaciones muy varias; y no es raro el caso de que bajo influencias extrañas al órden puramente material sufra el hombre transformaciones aun en su sistema físico. Importa pues mucho colocarse en los casos mas frecuentes, para reunir todos los datos posibles á fin de asegurar bien los procedimientos de la crítica en el órden moral.

El hombre puede considerarse: primero, bajo el techo doméstico, bajo la acción directiva y afectuosa del amor maternal; segundo, en el fondo de la sociedad, según el papel que represente; tercero, en el aislamiento de la sociedad, ya sea que habite los campos, ya que renuncie del todo el trato de los hombres; cuarto, en las relaciones de su carácter moral con el sistema político; y finalmente, en sus grados de civilización y cultura, según aquellas propensiones á que le arrastra el sistema de sus ideas. He aquí porqué no bastará nunca para el criterio tener ideas exactas sobre la acción del órden físico, de su constitución y de sus enfermedades sobre su carácter y conducta; sino que es necesario estudiarle